

SOLEMNIDAD DE LA ASCENSIÓN DEL SEÑOR "Ciclo A"
31 de MAYO/1 de JUNIO del 2014

Hoy día celebramos la Ascensión de Jesús al cielo; pero esta celebración no es acerca de que Dios recompensó a Jesús por lo que hizo en la tierra, y no es tampoco una salida de este mundo. La ascensión de Jesús celebra su regreso a su lugar que le corresponde con el Padre, como el Hijo preexistente de Dios. Al ascender a los cielos, Jesús no se ausentó de una relación y una participación con nosotros. Además, esta celebración de hoy también celebra la presencia de Jesús con nosotros de una nueva manera. Esta nueva Presencia de Jesús es a través de la persona y del poder del Espíritu Santo que mora en nosotros y que se manifiesta ***dentro de nosotros*** cuando continuamos la obra salvadora de Jesús como sus discípulos.

Hace dos semanas el Diácono Gary en su homilía citó este versículo del capítulo cuarto, de la carta de San Pablo a los Filipenses: "**Todo lo puedo en aquel que me fortalece**" (Filipenses 4:13). Este es el mensaje de hoy de consuelo y desafío misionero. A través de los Sacramentos de Bautismo, la Confirmación y continuamente a través del Sacramento de la Sagrada Eucaristía, el resucitado y ascendido Jesús continúa viniendo, habitando y actuando en nosotros.

Jesús sabía que su misión salvadora no podría continuar a través de los meros humanos; ya que con nuestra propia autoridad y poder no podemos dar verdadero testimonio de la continua presencia de Jesús. Jesús además sabía que su misión podría ser confiada a sus discípulos, porque nos dice: "pero cuando el Espíritu Santo descienda sobre ustedes, los llenará de fortaleza" (de la primera Lectura). Es el Espíritu Santo el que alivia las dudas, aclara los malentendidos acerca de la misión, y les da la sabiduría, la revelación y el conocimiento—todo lo

que necesitamos para cumplir con nuestro llamado. Ser un discípulo de Jesús no es algo que lo hacemos solos.

A todos nosotros se nos ha sido dado la "Gran Comisión" por Jesús, para ser testigos, para bautizar y para enseñar a todas las naciones. Podemos aceptar esta "Gran Comisión" porque en el Espíritu Santo se nos dio poder para hacer todas las cosas en Cristo, quien nos fortalece a nosotros, confiado en la garantía de lo que Jesús dijo, "Yo estaré con ustedes todos los días, hasta el fin del mundo" (Mateo 28:20) .

Cuando celebramos "la Ascensión de Jesús" y la continua llamada a nosotros de ser testigos a él, he invitado a un par de nuestros jóvenes-adultos a compartir con nosotros, de cómo ellos han llegado a conocer a Jesús y de cómo siguen el llamado de Jesús en sus vidas como discípulos en hoy día.

Padre Jim Secora